



CHACO

Tierra ADENTRO



Animáte a recorrer El Impenetrable y descubrir sus encantos y misterios. Cosechas de frutillas, historias asombrosas y aventuras en la selva espesa.

TEXTO CONSTANZA COLL ● FOTOS DIEGO SPIVACOW



Uno de los miradores en el sendero a las lagunas Carpincho y Yacaré. El recorrido es de dos kilómetros y se lo puede hacer caminando o en 4x4.

PARTE 1
Litoral

“Esta siesta vamos para Colonia Benítez”. Eleonora nació en Chaco, vivió en Misiones, en Buenos Aires y ahora de vuelta en Resistencia, y en todos los casos, siempre tuvo un acento extraño para los que la escuchaban hablar, paraguayo para los porteños, medio portugués para los misioneros y simplemente raro para los chaqueños. Más allá de la tonada, acá en Chaco la siesta es una clara franja horaria que va de la una a las cuatro o cinco de la tarde, dependiendo del trabajo de cada uno, e implica un paro total de las actividades en toda la provincia. Pero Eleonora ya vivió al ritmo de Buenos Aires, y aunque preferiría quedarse en su casa para descansar y estar con la familia, ella es nuestra guía local y entiende que el tiempo nunca es suficiente en los viajes, mucho menos si queremos atravesar la provincia desde el litoral hasta El Impenetrable en una semana. Eleonora trae una cantidad de abrigo por lo menos llamativa para el invierno gentil en esta parte del país, una canasta con termo, mate y chipacitos en una mano, y a su hija de

seis apretada en la otra. Desde la ciudad de Resistencia son veinte kilómetros por la Ruta 11 hasta Colonia Benítez, un remanso de calles de tierra roja, chacras y casaquintas, gallinas, perros al sol, pomelos y tranqueras. Los hermanos Manuel y Félix Benítez fueron los primeros dueños de estas 30.000 hectáreas rurales y de la empresa Colonizadora Popular, que a fines del siglo XIX convocó a familias inmigrantes para trabajar los campos de algodón, la miel, el azúcar y el quebracho. De esa época es la Capilla San Antonio de Padua, la segunda más antigua de la provincia, y la costumbre agrícola de su gente. Esto, de lunes a lunes, y en las clases de catecismo también: María Florencia, de 9 años, nos muestra el frasco de tierra donde hizo germinar una semilla. “Porque si ella tiene fe, va a crecer la plantita”, dice la mamá sobre el ensayo religioso, con los ojos orgullosos de cualquier mamá ante un muy bien felicitado, y la esperanza de un camino despejado para su retoño.

A pocos metros del Paraje Tres Orquetas, Iselín Pisa y su familia son expertos en verduras de hoja y promotores de la frutilla en Chaco. Su huerta Aguaracú, que

significa La Cueva del Zorro en guaraní, ocupa cinco hectáreas plantadas de espinaca, rúcula, achicoria, acelga, apio, perejil, y 25.000 plantas de las frutillas más perfectas, jugosas, dulces y con sabor a frutilla que probamos jamás. Iselín se abre paso por un sendero angosto entre plantines rastrosos y nos recibe de buena gana, ajustando la gorra con visera: “El que empezó todo esto fue mi papá, Luis Ángel, anda por allá agachado, es verdulero desde hace cuarenta años. Y sigue cosechando nomás, un poco de gusto, pero también porque los sábados no te trabaja nadie y acá siempre hay para hacer”. Los jueves y domingos, Iselín deja a papá y a sus hijos con la señora y se va para Resistencia, a vender en la feria de productores que se arma en la plaza 9 de Julio. Lo mismo que allá pero acá, nos llevamos un kilo de frutillas a 40 pesos, con la diferencia de que en la huerta podemos ayudar a Iselín y aprender a cosechar y elegir las más ricas para el camino de vuelta. Como este, hay muchos emprendimientos agropecuarios en Colonia Benítez, aunque un circuito agrario básico debería incluir una visita a la estación experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

“Colonia Benítez es un remanso de calles de tierra roja, chacras, perros al sol y pomelos”.



En la ciudad de Castello, la comparsa Estrella Tropical ya se prepara para el carnaval.



Planta de frutillas en la huerta Aguaracú, de Colonia Benítez. IZQ. Florencia muestra con orgullo su exitoso proyecto de germinación.



Paseo costanero sobre el río Bermejito. Con sombra fresca, necesaria en los meses de verano.



Doña Tita hila sus lanas y las tiñe con tintas naturales. DER. Campos de algodón al costado del camino rumbo al Impenetrable.

(INTA) y otra parada en el museo y jardín botánico Augusto G. Schulz. En el fondo de su casa, este profesor y hombre de ciencia autodidacta, aplicado como buen hijo de alemanes, coleccionó, identificó y clasificó treinta mil ejemplares de diez mil especies de plantas. “El no tuvo mujer ni hijos, dedicó toda su vida a la botánica, y hasta descubrió algunas especies”, el guía del sitio acompaña el recorrido con datos curiosos sobre el científico y los especímenes que alojó en su jardín. Eso sí, atentos futuros visitantes: el museo es de ingreso gratuito pero tiene horario chaqueño, de miércoles a viernes cierra sus puertas entre las 12 y las 16, y el sábado las abre sólo tres horas después de la siesta.

HACELO REALIDAD

- * **Pasear:** Este recorrido por Colonia Benítez se puede hacer en auto particular o con la empresa Sototur, que cobra \$ 100 por persona (más información y otras excursiones en sototur.tur.ar).
- * **Comer:** Desde hace diez años, en Resistencia el restaurante Nanas de Cebollas ofrece platos regionales, entre los que se destaca el pastel de mandioca y pacú (cubierto promedio: \$100; ubicado en Paraguay 38; reservas y delivery por tel.: 0362 4434749).
- * **Dormir:** Para el que quiera quedarse a pasar la noche en Colonia Benítez, el hotel de campo Doña Lola tiene pileta, catres para dormir la siesta bajo la sombra de algún árbol y cuatro habitaciones en su casona del 1900 (más info en hoteldecampodl.com.ar). →



PARTE 2 
Tierra adentro

Tiene alas y no vuela. “Ñandú” es el nombre en guaraní, y *Rhea americana*, el científico. Es el ave más grande de Sudamérica, y Carlos Castelan tiene más de veinte en el terreno que se extiende detrás de su casa. Su hijo fue quien inició esta cruzada por la cría y el recupero de la población de ñandúes, pero ahora que él formó su familia, la tarea recayó sobre Carlos, jubilado, de ojos azules y bigote blanco, descendiente de austríacos. Se pone las botas y una boina de fieltro para salir a recibirnos, abre la tranquera con la paciencia de un hombre de campo y nos hace pasar. Estamos en Makallé, en el Kilómetro 60 de la Ruta Nacional 16, a mitad de camino del Parque Nacional Chaco. “Ya hicimos más de 2.000 ejemplares, pero se los fueron llevando a distintas partes, porque de estos bichos también hay en la Patagonia y por todo el país”, explica Carlos, mientras lleva un balde de alimento balanceado a su reproductor más veterano, Fleco. Estamos en eso cuando un bombardeo de ramitas nos arremete desde el cielo. Es una familia completa de monos carayá, que, según Carlos, está reclamando su pan con leche de todas las mañanas. “¿Quién sos vos? ¿Ramón?”, pregunta buscando en la copa de los árboles, y después nos cuenta la historia de estos nuevos integrantes de la familia Castelan: “Al principio mi mujer me amenazaba con correrme a mí y a los monos, pero en cuanto empezaron a nacer los bebés, no sé, le dio el instinto maternal. Ahora les cocina, les da frutas, se la ganaron con sus monadas”. El ñandú está en peligro de extinción porque se come sus huevos y la carne, porque se hace mates y otras



En Majallé, Carlos trabaja en la cría y recupero de la población de ñandúes.

artesanías con el cuero, las plumas y pezuñas. “Pero el mayor problema es que cada vez hay menos extensiones de estepa y monte”, se lamenta Carlos, que en las dos hectáreas que supo conseguir intenta recrear el hábitat natural de estas aves.

El camino sigue asfaltado hasta el Parque Nacional Chaco, una reserva que hasta 1954 fue el Vivero de la Nación. Nos recibe el intendente del parque, la autoridad máxima en estas 15.000 hectáreas, Sergio Arias Valdecantos. “Pero antes que nada, soy guardaparques”, advierte, y nos acompaña en el Sendero del Río Negro. De camino nos ayuda a identificar arrayanes del norte o

guabiyús, coronillos, lapachos, quebrachos blancos y colorados. Cruzamos un puente colgante y completamos la vuelta en busca de huellas y otros rastros de los animales de la casa: tapires, osos hormigueros, pumas, pecaríes, guazunchos, monos carayá y yacarés, entre los más destacados. “El mayor problema son los cazadores furtivos, porque hay muchos vecinos que cazan por necesidad. Pero acá tenemos a reconvertidos—Sergio saluda de lejos a uno de los guardaparques—, que antes cazaban o hijos de cazadores, que vieron cómo bajó la población de animales a través de los años y se transformaron en verdaderos guardianes del parque”. Los guardaparques giran por todo el país a lo largo de su carrera, para aprender y, sobre todo, según explica Sergio, “no viciarse”. Y él, que empezó acá y anduvo por todos lados, desde el Palmar y el Leoncito hasta Talampaya y Nahuel Huapi, a sus 52 años eligió volver y quedarse en Chaco. “¿Por qué? Y... probablemente por los chaqueños”. →



Uno de los integrantes de la familia de monos en el jardín de Carlos.



MÁS INFORMACIÓN

* **Cómo llegar:** Parque Nacional Chaco. Desde Resistencia, se llega por la Ruta Nacional N° 16 y la Ruta Provincial N° 9 hasta la localidad de Capitán Solari, donde hay un centro de informes del Parque. Y desde allí, por camino vecinal hasta la puerta de ingreso (más información en parquesnacionales.gob.ar).

PARTE 3

Impenetrable

A partir de acá, la condición es que el vehículo sea 4x4 y el conductor, más o menos experto. Con 37 años de sangre chaqueña, Jorge “el Pulpo” Sánchez es el elegido para esta tarea. Pero antes de partir, nos advierte que el pronóstico amaga con una tormenta desde hace un par de días y que, de concretarse, podría dejarnos clavados en medio del Impenetrable. Somete la decisión al voto popular, que arroja un cuatro sobre cuatro arrasador, y salimos disparados a la ruta para hacer todo el recorrido que El Pulpo dibujó con un dedo sobre el mapa. Y cómo no. Tenemos la oportunidad de entrar y conocer lo que muy posiblemente se convierta en el más flamante parque nacional argentino. El Impenetrable Chaqueño. Pero todavía falta para eso, antes, El Pulpo se abre camino por una “picadita” sin nombre, de tierra seca y salitrosa, entre cactus y árboles de copas espinosas, en busca de la casa de Doña Tita. No hay numeración ni cartel, y las indicaciones no podrían ser más imprecisas, pero sabemos que estamos en el Interfluvio, es decir, entre dos ríos, el Bermejo y el Bermejito, camino al Espinillo, después de pasar un puente, en el extremo sur de la franja de 140.000 ha que tiene la comunidad qom en Chaco. Pero siempre se puede preguntar: “¿Lo de Doña Tita, la tejedora?”. Encontramos a su nieto Roque frente a la casa, limpiando el camino a machetazos, bajo el sol del mediodía, trabajo que deja enseguida para llevarnos con su abuela. Tita hoy se puso un buzo fucsia y un pañuelo en la cabeza, está sentada a la sombra, junto al fuego, en compañía de sus cotorritas y el perro. Hila a mano, tiñe sus lanas con la corteza de los árboles y teje bufandas para vender. Pasa las noches enteras ocupada con eso, porque ya casi no duerme, ni conversa



El equipo de guardaparques, en el campamento en la puerta de La Fidelidad.



Laguna de yacarés, en la Estancia La Fidelidad.

tanto como antes. Compramos una mantita por \$ 100, y sin mucho más, nos despedimos con un abrazo. El silencio es una virtud para los qom.

El Impenetrable es el segundo ecosistema boscoso más grande del mundo después del Amazonas, y el bosque seco más importante y biodiverso que existe. Y todavía no está protegido. Hace un par de años, cuando murió el dueño de la estancia La Fidelidad, surgió la posibilidad de hacer un Parque Nacional en las 150.000 ha que ocupa la propiedad del lado chaqueño (porque hay otras tantas del lado de Formosa). Y si bien el proyecto ya consiguió media sanción en el Senado, para entrar a La Fidelidad se necesita un permiso especial del administrador público de la propiedad, Eduardo Kniz, nuestro chaperón en esta parte del viaje. Él conoce la historia desde adentro, los detalles del asesinato del dueño de la estancia, los estudios de ADN que hicieron a sus –repentinos– dos hijos, de 9 y 16 años, la posibilidad de expropiar, los 60 millones de pesos que ofreció pagar el gobierno provincial, muy lejos de los 1.500 millones que piden los herederos, o sus abogados. El valor de la hectárea cambia dramáticamente según se evalúe su riqueza biológica y escenográfica, el valor de las toneladas de soja que cabrían en todo ese espacio, la calidad de cualquier cosa que se coseche en esta tierra virgen, y así. Antes de entrar en La Fidelidad, en el campamento que armaron en la puerta de ingreso, nos sentamos a tomar unos mates con los guardaparques: dos por la provincia, instalados acá desde hace dos años completos, y uno por la Nación, presente

desde el momento en que Chaco cedió la jurisdicción a Parques Nacionales. Guillermo “Chiquito” Aguer, de 26 años, es el más intimidante de los tres, un soldado hecho y derecho, muy alto, de espalda ancha y manos grandes, fumador recalcitrante: “El cigarrillo me acompaña en las guardias, de noche, cuando algo o alguien nos advierte de un cazador furtivo y nos turnamos para esperarlo. El problema es que acá la cultura es la caza, la pesca. Mismo lo dice la palabra, porque ‘Chaco’ en quechua significa ‘lugar de cacería’, o algo así”.

HACELO REALIDAD

* **Pasear:** Carlos Schumann, con su empresa Ecotur, ofrece visitas al Impenetrable en 4x4, por uno o más días (más información en ecoturchaco.com.ar).

* **Dormir:** La puerta de acceso principal al Impenetrable es la ciudad de Castelli. Allí, el Hotel Gualok, que significa “algodón” en qom, ofrece habitaciones dobles súper cómodas y prolizas con desayuno incluido, pileta, spa, canchas de tenis y gimnasio por \$ 360 (en Ruta 95 y Av. Leandro N. Alem; tel.: 0364 4477055, más información en atriumgualok.com.ar/elimpenetrable).

* **Comer:** El Club del Progreso es el restaurante más tradicional de la ciudad de Castelli, con una carta súper completa de platos sin vueltas: tortillas, milanesas, pastas, omelettes, ensaladas, arroces (minutas desde \$ 25; ubicado frente a la plaza San Martín).